

El Herald de Mazarrón

Semanario independiente

Precios de Suscripción

En Mazarrón: ar mes . . . 0'50 ptas.
Fuera: trimestre. . . . 2'00 .
Números sueltos. . . . 0'10 .
Comunicados y reclamos, desde 1 á 100 p-
etas líneas,

DIRECTOR PROPIETARIO

GABRIEL LORCA NAVAS

Redacción y Administración

GENERAL TORAL, 37

Toda la correspondencia se enviará a
Director
No se devuelven los originales aun cuan-
do no se publiquen.

¿Seremos atendidos?

La profesión que ejercemos y que nos obliga á estar en contacto con representaciones de todas las clases sociales, á ejercer una acción fiscalizadora constante, á enterarnos de cuantas deficiencias se notan en los servicios públicos, deficiencias que son comprobadas por nosotros después de recibidas las denuncias, nos obligan á llamar la atención del Sr. Alcalde y del Sr. Inspector de policía, hacia la carencia de servicio de vigilancia que se nota en esta población, á pesar del crecido número de guardias municipales que el pueblo paga para este servicio.

Y no son responsables de ello, ni el Alcalde, ni el Inspector, pues nos consta que estos atienden cuantas quejas eleva el vecindario y dan las órdenes oportunas para que sean corregidas.

El mal estriba en que los agentes municipales desobedecen ó desatienden las indicaciones de sus superiores, para hacer lo que mejor les cuadra y con su conducta concitan contra si y sus jefes el enojo y el disgusto popular.

Tendiendo á que cese ese estado especial del ánimo de la población, á que los servicios sean fielmente cumplidos y á que los empleados que el pueblo paga llenen debidamente su cometido vamos á exponer unos cuantos hechos que ya colman la medida de lo tolerable y piden á voz en grito una severa y eficaz intervención del Sr. Alcalde y del Sr. Inspector para que sean corregidas las faltas que denunciarnos y no se produzcan otras nuevas.

Todas las tardes, al abandonar los chicos las escuelas se organizan pedreas, que cambian de lugar de combate impidiendo el tránsito por los alrededores de los campos de batalla y causan dete-
rioros y destrozos en las casas cer-

canas: que obligan á permanecer encerrados á los vecinos en sus domicilios, sin que todo ello sea evitado eficazmente.

En diferentes ocasiones hemos llamado la atención de quien debiéramos hacia ese extremo: se han dictado algunas disposiciones que aparentemente se han cumplido: se ha detenido á algunos muchachos y al día siguiente se ha reproducido la escena con igual ó mayor violencia, sin que los guardias hayan aparecido oportunamente para evitarlo.

¿Es que es imposible corregir esos desmanes? Dígase de una vez para que el vecindario sepa á qué atenerse y pueda cada vecino individualmente y sin confiar en la eficacia de la guardia municipal, tomar aquellas determinaciones que crea oportunas para garantizar su seguridad personal y su propiedad.

La perniciosa é inveterada costumbre de permitir la crianza y engorde de cerdos dentro de la población, nos da á diario otro espectáculo que vemos todos, todos menos la guardia municipal, que tiene órdenes concretas, terminantes para impedir el libre tránsito de aquellos animales por el pueblo: espectáculo que nos equipara en cuanto á policía urbana se refiere á los más atrasados villorios españoles y á los adueros africanos / no sabemos que responderá las preguntas de los forasteros cuando nos dicen si no es posible corregir esto que en tan mal concepto nos deja.

Los escándalos que se promueven en los teatros, donde muchos espectadores, creen que tienen derecho á molestar á los demás con su vocerío, gritos destemplados y frases canallescás, sin que la presencia de numerosos agentes municipales y guardia civil sea obstáculo para ello, nos hace pensar si estaremos equivocados al suponer que unos y otros deben estar

en el teatro no como meros espectadores, sino como agentes de la autoridad encargados de mantener el orden é impedir sean molestados los demás asistentes al espectáculo.

La facilidad con que algunos convierten las calles en cenagales pestilentes arrojando á las mismas aguas sucias en cantidad enorme, que impide sea absorbida por el suelo ó evaporada y que obliga á los demás vecinos á acarrear piedras y escombros para desviar de sus fachadas esas aguas cenagosas, nos hace creer que los agentes municipales son ciegos y carecen de olfato.

La irritante complacencia que se tiene con algunas tabernas, que permanecen abiertas hasta altas horas de la madrugada, mientras á las demás se las obliga á cerrar á la hora marcada por la autoridad local, dá pabulo á la versión general de que es debido á que esa complacencia se paga.

Los continuos fraudes que en la pescadería y plaza de abastos se realizan por los vendedores, sin que vayan seguidos, DESPUES DE COMPROBADOS, de castigos eficacísimos dan margen á consideraciones nada honrosas para los encargados de evitarlo.

Y todo ello determina un estado de opinión contra el Sr. Alcalde y el Sr. Inspector de policía, que aun siendo injusto, pues ellos ordenan lo pertinente para que sean corregidas todas esas faltas y desmanes, está justificado por que los hechos, con su aplastante realidad dicen más que los más elocuentes discursos y los más sanos propósitos.

Nosotros les rogamos que ya que sus órdenes no son acatadas y cumplidas debidamente procedan con una saludable energía, llegando si es preciso á destituir y separar de sus funciones á dependientes que tan mal cumplen

su deber y tan en ridículo les dejan.

LA NEUTRALIDAD

ESPAÑA TIENE UNA MISIÓN QUE REALIZAR DENTRO DE LA NEUTRALIDAD.

(Quinta afirmación.)

Tenemos los españoles la mala costumbre de no enterarnos de lo bueno que tenemos dentro de casa, y no nos preocupamos nunca, por lo tanto, de sacar partido de ello. Los ingleses se llevan nuestra naranja y nos la devuelven en mermelada, el cobre en mineral y lo transforman en planchas é hilos que les pagamos á peso de oro, y así con todo. Pues lo mismo nos está sucediendo con la neutralidad. Orientó S. M. el Rey la neutralidad española hacia lo que podía y debía ser; los extranjeros, hasta el Japón, se llenan la boca á diario de loar á Don Alfonso y la interpretación que ha dado á los derechos y deberes de un Soberano neutral. Y nosotros... ¡empeñados en no enterarnos de todo eso!

Casi á diario, los periódicos de todo el mundo—también los alemanes—aplauden las iniciativas del Rey de España, á tal punto, que si un día hubo en Europa una Plaza de Ferrer sin culpa suya, habrá muy pronto en casi todos los pueblos de Europa una Calle de Alfonso XIII, por merecimientos propios.

El Rey, que por ser Rey sigue la supuesta paradoja—no puede hacer todas las cosas que desearía hacer, porque junto á los Reyes ha puesto la Constitución unos chirimbolos que se llaman ministros, y que en ocasiones, además de chirimbolos, son estorbos, ha logrado hacer no pocas, todas ellas muy buenas, dentro de la más correcta neutralidad. Y digo